

5. Se dan pues en la familia tiempos de vida distintos, siendo los reconocibles el de la niñez, el de la edad adulta y el de la vejez. Las transiciones entre un tiempo y otro, sean naturales o administrativas, a saber: la adolescencia y la jubilación, quizás no puedan considerarse tiempos, del mismo modo que los túneles que comunican dos valles por vía férrea no pertenecen al paisaje.
6. Los distintos tiempos de vida se viven al mismo tiempo.
7. Cuando decimos que los miembros de una familia viven juntos decimos que en un mismo espacio que venimos llamando casa se juntan para comer, dormir, jugar, hablar, callar, abrazarse, enfadarse, requerirse, llorar, reír, cantar, temer, olvidar, inquirir, demandar, imaginar, beber, recordar, enfermar, morir, nacer.
También se juntan para alejarse de ese espacio y para regresar a él.
Estas dos últimas acciones se presentan con formas bien distintas: el paseo, el viaje, la emigración, el exilio y la muerte, no siendo siempre posible el regreso.
8. Una familia es una familia donde esté; paisaje y objetos no son atributos.
9. Quien dice persona dice, con poco más esfuerzo, personaje. En las familias cada persona puede desempeñar el papel de uno o varios personajes, ahí están hijo, madre, abuela, que fueron hija y madre, hija de otra madre, y que serán padre y abuela y abuelo de otra hija que será madre... Añadamos tío, tía, sobrino, sobrina, primo, prima,... Y no sólo eso, personajes de carácter: el cómico, el gruñón, el avaro, el acudiente, el terco, el generoso, el valiente, el sabio, el aventurero, el cobarde. (Valen todos los femeninos)

10. En una familia siempre falta alguien, siempre alguien se fue y no vino, quizás ni siquiera estuvo, no llegó nunca: la niña que no nació, el amante que no acudió a los brazos de la amada. Ese personaje es el ausente.
11. En una familia siempre falta algo: un mantel limpio, una mesa, un pedazo de pan, las ganas de comer. La familia es un lugar privilegiado para el deseo; no porque desee muchas cosas, al contrario, una familia desea poco, pero lo desea intensamente, éste es el privilegio.
12. En una familia siempre hay algo escondido; unas cuartillas en un cajón, una trenza de cabello en un armario, una fotografía entre las sábanas que ya no se usan, un anillo entre los tarros de la cocina, un secreto en el alma.
13. En una familia alguien sabe hacer algo y sabe hacerlo bien, conoce un oficio. Y quienes no saben hacer algo quieren saber hacer algo y no descansan hasta que saben hacerlo.
14. En una familia es fácil matar a alguien, puede que resulte incluso más fácil que matar a otra persona que no sea de la familia.
En una familia es fácil sembrar el miedo, acariciar la envidia, regar la maledicencia, cultivar el rencor, abonar las bajas pasiones, recoger los frutos amargos, tareas todas ellas de demonio disfrazado de hortelano; en una familia es fácil volver la vida un infierno siempre en flor. Incendiada.
Cuando todo esto y algo que se nos viene olvidando sucede, pensamos que la familia se parece mucho a la literatura. Obviamente el parecido que se da; en sentido opuesto: es la literatura la que se parece a la familia.
Es la literatura la que ha nacido para que esa familia tenga un modo de repre-

sentación digno, profundo, bello, donde pueda verse reflejada y le ofrezca la posibilidad de entenderse a sí misma y la posibilidad de otorgar algún sentido a la siempre extraña circunstancia de estar todavía vivos.

Cuando así se dan las cosas, la familia acude a la literatura porque no le queda más remedio; lee, canta, actúa, recita o cuenta, que todas son formas de lo literario, como si anduviera, como si comiera, como si amara, porque no puede no hacerlo. Negarse a ello sería negarse a sí misma, camino de negación que ha abierto el último capitalismo conocido.

A este capitalismo de hoy ya no le interesa la familia y va disponiendo lo necesario para que:

- comamos separados en distantes comedores desperdigados por el plano de la ciudad
- hagamos deporte en lugar de jugar
- la adolescencia, precisamente ese no vivir en nosotros, se convierta en modelo de vida
- el viaje quede sin relato, tal es la velocidad a la que nos obligan a realizarlo
- donde hubo oficio ahora ofrezcan un puesto de trabajo
- en honor a una supuesta verdad, no seamos capaces de mantener un secreto, como si los secretos no fueran la máxima expresión de la verdad
- nadie nos vea morir y nadie pueda abrazarnos una vez muertos
- el mundo se llene de libros y hurtarnos la posibilidad de leerlos, hurtarnos la literatura.

Sí, leer es fácil. Vivir es algo más difícil. ◀▶

Texto leído en la mesa redonda "La familia y el hábito lector" con motivo de la 2ª Feria del libro infantil y juvenil de Zaragoza, celebrada los días 1 y 2 de abril de 2006

Nuestra viñeta de LIJ. © El

Por Cristina Pérez Navarro y Jarge Quirago



CJ 08

Blanca Calvo

Directora de la BPE de Guadalajara

Bibliotecas públicas

Patrias

Actividad bibliotecaria nocturna para niños en pijama

Puede que fuera Baudelaire el primero en decir que la infancia es la auténtica patria, pero ese sentimiento, expresado después por bastantes más escritores con iguales o parecidas palabras, es compartido por otros muchos hombres y mujeres normales y corrientes. ¿Por qué tanta gente siente su infancia como su verdadera patria? Seguramente porque es la tierra fantástica donde todo es posible: animales que hablan, tesoros enterrados, ratones que se deslizan bajo la almohada de noche para dejar regalos donde antes había dientes, dulces que salen de las orejas, narices que se desprenden de la cara con un ligero toque de la mano de un adulto, magos que una vez al año llegan en camello para dejar cosas estupendas en los zapatos... Afortunados los niños que

viven rodeados de tales maravillas, porque cuanto más rico sea el universo fantástico de un niño, más posibilidades tiene él de ser feliz, y no sólo en los largos años de la infancia.

No sé cuál es el orden canónico de los derechos del niño pero, tras el de comer, creo que debería estar el de alimentar su fantasía. Los adultos tenemos esas dos obligaciones nutritivas para con los niños que nos rodean, y las instituciones también deben asumir, en la medida que puedan, esa responsabilidad.

Las bibliotecas son instituciones muy bien equipadas para alimentar el universo imaginario de los niños. Vistas con ojos infantiles son lugares especiales, tan llenas de libros y de rincones desconocidos, tan misteriosas. A nada que la biblioteca acentúe



Y cuando están posando en el vestíbulo, en perfecto silencio... se empieza a oír una dulce canción que sale del piso más alto de la biblioteca